

EL CINAMOMO

Por M^a del Pilar Villalobos Moreno - *Ecologistas en Acción de La Puebla de Montalbán*

Es una tarde de primavera, Mayo ya avanzado, tienes pensado salir para hacer unas compras; pero a eso de las cuatro o las cinco, cuando aún no has tenido tiempo de ponerte en marcha, el cielo empieza a cubrirse de negros nubarrones; te asomas a la puerta, miras hacia el suroeste, zona por donde nos suelen entrar los frentes en nuestro pueblo y después de entrar y salir varias veces a la puerta de casa decides quedarte descansando, pues consideras que es la mejor opción si no eres de los que les gusta mojarse. Como siempre tenemos muchas cosas pendientes por hacer, decides que lo mejor es esperar en casita a que pase el peligro. En pocos minutos empieza a llover, el agua cae con ganas, pero por suerte sin peligro. Esta es la lluvia que nos viene bien a todos; riega los campos, limpia la atmósfera, refresca el ambiente y nos hace disfrutar de aromas que no percibimos en días soleados y secos.

Han pasado un par de horas y el sol vuelve a hacer su aparición, pero ya con un color distinto, un poco extraño, como no lo vemos todas las tardes y piensas en un cambio de planes, es un poco tarde para las compras, pero no para dar un agradable paseo. Por suerte tenemos un hermoso parque por donde caminar tranquilamente, aunque esta tarde está un poco más silencioso

que de costumbre ya que no están los niños, que a estas horas suelen hacer uso de las instalaciones infantiles, porque las mamás han decidido, con buen criterio dejarlos en casa, pues de lo contrario seguro que volverían con sus ropitas húmedas y bastante afectadas por el barrillo formado con la tierra del suelo y el agua de la lluvia del cielo.

Empiezas a caminar, primero deprisa con la idea de hacer un poco de ejercicio, pero a medida que pasa el tiempo y te vas cansando, piensas que es mejor caminar un poco más despacio y deleitarte escuchando y oliendo todo lo que tienes a tu alrededor.

Agudizando el olfato, detecto un agradable olor. Lo definiría como suave, delicado, agradable pero a la vez intenso, de momento no sé de dónde procede, pero no me cuesta trabajo encontrarlo. Hay varios árboles de esta especie en el paseo, están cuajados de flores de un color suave y a la vez discreto, que a la vista del ojo humano si no fuera por su aroma

podrían pasar inadvertidos. Se trata del cinamomo (*Melia azederach*), también se le conoce por árbol santo, mirabobo, agrión etc.

Su nombre genérico se deriva del griego "*melis*" que significa fresno, por el parecido de sus hojas, y el específico "*azederach*", se cree que es de origen persa, pero según algunos autores, es árabe y significa noble. Es originario de Asia Central, si bien se extendió por toda Asia en la antigüedad y por América y Europa más recientemente.

Su mayor atractivo son las sencillas pero bellas y olorosas flores. Es un árbol caducifolio que se utiliza mucho como ornamental y de sombra en numerosos parques y jardines. Su porte es mediano no sobrepasando los 15 metros de altura y 8 de diámetro de copa, que es bastante redondeada. Su crecimiento es bastante rápido. Las hojas son caducas, alternas y compuestas de un color verde claro con los bordes aserrados. En otoño se tornan de un marrón dorado. Las flores son de color lila, de 2 cm. de ancho, en racimos de 10 o 20 cm. de largos, floreciendo en primavera avanzada (mayo, junio). El fruto es una drupa globosa de color amarillento, de 1,5 cm. de diámetro aproximadamente y que se pueden ver en el árbol en invierno, cuando este pierde las



Estos frutillos son venenosos para las personas y algunos animales, aunque no para las aves.

Crece en todo tipo de terrenos, soportando bien los suelos con escasa humedad, también la sal y la cal. Aguanta bastante bien las altas temperaturas y requiere bastante sol. Sus ramas son algo frágiles por lo que no es recomendable sembrarlo en zonas ventosas. Cuando se les poda deben protegerse con algún producto cicatrizante, ya que la madera es propensa a la pudrición. Resiste bien los trasplantes. Se multiplica por semillas en primavera y no necesita tratamiento de presiembra, solamente quitarles la envoltura.

Además de ser utilizado como árbol ornamental por su elegante porte y por los pocos cuidados que necesita, se utiliza también en ebanistería, en la fabricación de muebles y enchapados. Tiene gran fama por ser muy resistente a los insectos xilófagos.

continúa en la contraportada 